

Tiempo en Cuenca

Hubo un tiempo en que Cuenca dormía.

Recostada entre sus dos Hoces, protegida por sus tres Cerros, Cuenca soñaba, esperando el toque de una varita mágica que viniera a despertar su sueño encantado.

En aquellos días el Mundo aún no conocía a Cuenca.

Los conquenses de entonces conservaban como un tesoro, sólo para ellos, sus Casas colgadas sobre el abismo, sin restaurar. Paseaban en equilibrio sobre su Puente de San Pablo al que le faltaban tablones. Trepaban por sus cuevas empedradas. Deambulaban por sus silenciosas plazuelas. Y guardaban intacto su pedazo de Cielo tan azul.

Queremos detenernos ahora un momento en ese Tiempo, escogiendo al azar un día cualquiera de la década de los cincuenta del pasado siglo. Y nos encontramos de repente en ese lugar paradisíaco que es el Recreo Peral.

Hay varios paseantes en esta temprana hora de una fría y encantadora mañana de Primavera. Unimos nuestros pasos a uno de ellos, y caminamos junto a él.

Nuestro paseante solitario nos lleva caminando junto a la orilla del Júcar. Con él, cruzamos el Puente de los Descalzos y empinamos la cuesta que nos lleva hacia Las Angustias. La visita a la Virgen y el frescor del agua de la Fuente nos animan a seguir trepando por las escalinatas.

Hasta la calle Pilares, desde donde entramos en la Plaza Mayor, para enfilar cuesta abajo la calle de Alfonso VIII.

Y bajaremos, pasando por la Plaza del Escardillo, la Iglesia de El Salvador y el Pósito.

Henos aquí descendiendo las escalerillas del Gallo. Saltando el Huécar, pasamos ante el Colegio de las Josefinas, en la calle del Agua, y de la mano de nuestro caminante, entramos en Carretería.

Nuestro hombre se detiene ante un Café. Es el Café Colón.

Empujando la puerta giratoria, entramos y saludamos a don José, el dueño. Tomamos asiento en un butacón, junto al ventanal, y pedimos un café.

Y a través del cristal contemplamos el ir y venir de los conquenses por su calle principal. Es la hora del aperitivo, y varios de ellos van pasando al Café.

Poco a poco, nuestro paseante solitario se ha visto rodeado de amigos y conocidos que han hecho un animado grupo a su alrededor.

Un grupo que habla de temas diversos, que intercambia noticias, que abre sus filas a conquenses y forasteros.

Es el grupo inicial de las Tertulias del Café Colón. Tertulias que se prolongaron durante varios años. A su alrededor, brotó y se mantuvo ese plantel que tan bien conocemos de Pintores, Escritores, Músicos, Escultores, Periodistas... y parroquianos del Café. Gente de Cuenca y del Mundo.

Un día de Otoño el Café cerró sus puertas.

Algunas personas de aquellas Tertulias ya nos han dejado para siempre. Otras siguieron el curso de sus vidas en la ciudad, o fuera de ella. Pero la Historia de las Tertulias, que ha entrado por derecho propio a formar parte del Tiempo Dorado de Cuenca, no ha terminado. Persiste en el ánimo de los que todavía la recuerdan. Seguimos oyendo hablar de ella, leemos a menudo citas en los Periódicos, es parte de la Historia Viva de la Ciudad.

Es posible que otro día tengamos la oportunidad de escoger otro lugar, otra persona, que nos acompañe a disfrutar de otro momento mágico del Tiempo Dorado de Cuenca.

En aquellos días. Cuando el Mundo aún no conocía a Cuenca.

María Josefina Giménez Sáiz